

Los pájaros verdes de las rábitas de las dunas de Guardamar del Segura

M^a Jesús Rubiera Mata
 Universidad de Alicante
 mj.rubiera@ua.es

RESUMEN

En este artículo se estudia el origen de unas figuras de pájaros que aparecen en una de las mezquitas del cenobio islámico (Rábita Califal) que se encuentra en las dunas de Guardamar del Segura (Alicante). Su origen ha de buscarse en las creencias islámicas de ultratumba, pues, según una tradición atribuida a Mahoma, las almas de los mártires se encuentran en los buches de pájaros verdes en el Paraíso hasta el día del Juicio Final. Su presencia en una mezquita de Guardamar da una nueva clave para el significado de este monumento islámico en relación con la guerra santa. También se expone la hipótesis de un origen egipcio para esta iconografía.

Palabras clave:
 arte islámico, creencias de ultratumba, pájaros del paraíso, guerra santa.

ABSTRACT

The green birds of the *rábitas* in the dunes at Guardamar del Segura, Spain

This article studies the origin of bird figures that appear on one of the mosques of the Islamic monastery (Caliphate Rabita) located in the dunes at Guardamar del Segura (Alicante, Spain). Their origin must be sought in Islamic beliefs about the afterlife, since according to a tradition attributed to Mohammed, the souls of martyrs rest in the crops of green birds in Paradise until the Final Judgement Day. Their presence in a mosque at Guardamar provides a new key towards understanding this Islamic monument in relation to the holy war. The hypothesis of an Egyptian origin for this iconography is also put forward.

Key words:
 islamic art, beliefs about the afterlife, birds of paradise, holy war.

1. Francisco MIRA y BOTELLA, *Repoblación de las dunas de Guardamar del Segura. Memoria y láminas*, Madrid, 1929, p. 5-6.

2. Francisco CODERA y ZAYDIN, «Inscripción árabe de Guardamar», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXI (1897), p. 31-33.

3. Carmen BARCELÓ TORRES, «Almodóvar, una población en la Cora de Tudmir sepultada en las dunas de Guardamar del Segura», *Saitabi*, 35 (1985), p. 58-71.

4. Mikel de EPALZA, «Un modelo operativo de urbanismo musulmán», *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante, 2 (1985), p. 137-149.

5. Rafael AZUAR RUIZ, «Primera noticia de los trabajos arqueológicos en el yacimiento islámico de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)», *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante, 2 (1985), p. 125-136.

En 1897, cuando dirigía la plantación de pinos para fijar las dunas de Guardamar del Segura, el ingeniero Francisco Mira y Botella encontró una lápida árabe entre los muros de unas ruinas de época islámica¹. Un calco de la inscripción fue enviado a Francisco Codera y Zaydin, que la descifró en una gran parte², quedando de manifiesto que era la lápida fundacional de una mezquita fechada en el mes de *muharram* del año 333 de la hégira (agosto-septiembre del año 944), aunque los nombres del fundador y sus alarifes o constructores hasta ahora no han podido ser identificados en las fuentes árabes. A pesar de la importancia de este hallazgo, no se hicieron excavaciones en el lugar en el momento del descubrimiento y las dunas terminaron por cubrir las ruinas de las que hablaba el ingeniero, de forma que en los años ochenta del siglo pasado, se había perdido noticia del lugar donde se había encontrado, ya que las dunas de Guardamar ocupan una amplia extensión. Una pequeña cúpula que sobresalía entre las dunas había sido catalogada en los archivos del Museo Arqueológico de Alicante como procedente de un fortín de los siglos XVII-XVIII. Sin embargo, los arabistas que estábamos en las universidades de la Comunidad Valenciana por estas fechas —Carmen Barceló³, Mikel de Epalza y yo— retomamos el tema de la posible población musulmana en las dunas de Guardamar. Como Epalza y yo estábamos más cerca —Carmen Barceló estaba y está en la Universidad Literaria de Valencia—, recorrimos las dunas en búsqueda de la posible ubicación, dado que había una partida en las dunas llamada La Fonteta, donde aún había una fuente y por tanto agua, necesaria para la existencia de un poblamiento musulmán por necesidades rituales⁴. En esta partida es donde se encontraba la cupulita enterrada

entre las dunas. Y así convencimos al arqueólogo Rafael Azuar, miembro del Museo Provincial de Alicante, para que excavase en ese lugar, lo que comenzó a realizar en diciembre de 1984. Y en efecto se encontró la pequeña mezquita de donde provenía la lápida, pero no había una ciudad musulmana, sino que, adosadas a ambos lados de la mezquita de la lápida, había otras mezquitas⁵. A lo largo de las sucesivas campañas arqueológicas de Azuar, el número de mezquitas fue aumentando hasta llegar a más de una veintena⁶. No se trataba de una ciudad sino de un cenobio o lugar de culto, formado por pequeñas mezquitas como celdas a las que los *graffiti*⁷ de sus muros llaman *rábitas*. Sin embargo, por alguna razón que se nos escapa y que no es la única, el yacimiento tomó el nombre de Rábita Califal en lugar de llamarse Rábitas Califales, dado que no hay una sola, sino un buen número de ellas.

Las interpretaciones sobre el extraordinario lugar han sido muchas⁸, además de las manifestadas por Rafael Azuar y su equipo en los trabajos citados sobre la excavación.

El nuevo hallazgo

Un nuevo hecho se escapa de nuestra comprensión. Hace años que no se excava en el yacimiento de la Rábita Califal, que está cerrado y con signos de abandono, pero indudablemente el lugar y sus muchos interrogantes nos siguen interesando. Por ello, en julio del año 2002, con ocasión de dirigir el Curso de Verano Rafael Altamira de la Universidad de Alicante titulado «Al-Andalus, el islam y los movimientos islamistas», solicité permiso, a través de la Universidad, al Excmo. Ayuntamiento de Guardamar del Segura para visi-



Figura 1.
Esbozo de urgencia de los pájaros de las rábitas de Guardamar.

tar las rábitas, a fin de que los alumnos y los profesores invitados pudiesen ver tan singular lugar islámico tan relacionado con el tema del curso, permiso que nos fue concedido amablemente con la colaboración del director del museo municipal de la ciudad, el arqueólogo Antonio García Menárguez. Mientras veíamos las rábitas, uno de los asistentes al curso, Luis de Usera, de gran experiencia en arqueología incaica, me señaló que en una de las paredes había dibujada una garza y que estaba incisa en la lechada de cal originaria. Al acercarme a verla, pude comprobar que en ese muro había más aves o pájaros incisos, algunos completos y otros incompletos, quedando de algunos de ellos sólo trazos de las plumas. Lo más sorprendente es que estos dibujos se encontraban en uno de los lienzos del muro de la *qibla* de una de las mezquitas, es decir, en la pared donde se encuentra el *mibrâb* que señala la dirección hacia la Meca y en cuya dirección se inclinan y prosternan los musulmanes para hacer sus oraciones. Tan insólito lugar para unos dibujos de pájaros explica la razón por la que, a pesar de tantas campañas arqueológicas, nadie hubiese reparado en los dibujos, ya que no había ninguna tradición anterior para encontrar dicha decoración en un muro de la *qibla* y que estos dibujos sólo fuesen percibidos por ojos expertos y al mismo tiempo, sin prejuicios de islamólogo, de un estudioso de huellas incaicas de allende los mares.

Tras la perplejidad, y como expondré a continuación, encontré la clave de la presencia de estos insólitos dibujos en un aún más insólito lugar. Pero antes he de decir que solicité a la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana el permiso para estudiar, medir y calcar ese lienzo del muro de la *qibla* de la mezquita II (según la numeración del Sr. Azuar) y que

sólo he recibido, por ahora, la llamada por respuesta. De ahí que los elementos técnicos de este artículo son inexistentes en espera de poder saber cómo y por qué se me ha negado el permiso, aunque espero que haya un cambio de actitud, pueda medirlos y calcarlos y tal vez los especialistas puedan intentar una restauración y averiguar si alguna vez tuvieron color. Por ahora ofrezco en el artículo un dibujo esquemático, un esbozo (figura 1) de los que vimos aquel día. A pesar de la escasez técnica a que me veo abocada, creo que debo dar noticia del hallazgo, entre otras cosas porque, dada la precariedad que ofrecen las ruinas de las rábitas de las dunas de Guardamar, es posible que los dibujos desaparezcan y es necesario dejar constancia de su existencia.

El *hadiz* de los pájaros verdes

Como ya he mencionado, los dibujos de las aves se encuentran en un lienzo del muro de la *qibla* de la mezquita II, contigua a la mezquita III, que es la que tenía la lápida fundacional y parece ser que fue construida en la misma época, es decir, el siglo x. El lienzo del muro es el que se encuentra entre el *mibrâb* y una estrecha puerta que linda con la pared de la mezquita III. Las aves dibujadas son, a la izquierda y poniéndose frente al muro en la dirección de la *qibla*: una garza y un pequeño pájaro volando. En medio se ve el cuerpo grueso de un ave, posiblemente zancuda, y a la derecha un grupo de aves de tipo ánade, unas con el pico hacia abajo como si comieran y otras mirando hacia arriba, más un nuevo pájaro pequeño volando. La franja en que están dibujadas tiene unos sesenta centímetros de altura. En medio de los dos grupos de derecha e izquierda

6. Rafael AZUAR RUIZ (ed.), *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Cerámica, Epigrafía. Fauna. Malacofauna, Alicante, 1989; Rafael AZUAR RUIZ; Màrius BEVIÀ; Margarita BORRERO COLOMER; Rosa SARANOVA ZOZAYA, «La rábita de Guardamar (Alicante). Su arquitectura», *Cuadernos de Mdiinat Al-Zabrâ*, Córdoba, 2 (1988-1990), p. 55-83.

7. Carmen BARCELÓ, «La epigrafía árabe de Guardamar», en R. AZUAR RUIZ (ed.), *La Rábita califal...*, p. 183-195.

8. Mikel de EPALZA ha organizado dos congresos monográficos sobre las rábitas islámicas en Sant Carles de la Ràpita, en 1989 y en 1997, cuyas actas conjuntas están en prensa con el título *La Rábita en el Islam. Estudios Interdisciplinarios*. Las actas del primero de ellos, *La Ràpita islàmica. Història Institucional i altres estudis regionals*, se publicaron en Sant Carles de la Ràpita en 1992. Se puede ver una bibliografía sobre el tema en Francisco FRANCO SÁNCHEZ, *Ràbita-s islàmicas. Bibliografia actualitzada*, Alicante, 1997.

9. Miguel Asín PALACIOS, *La escatología musulmana de la Divina Comedia seguida de la Historia y Crítica de una polémica*, Madrid, 1961, 3ª ed., p. 280.

10. AS-SUYUTÍ, *Comentario de los principios sobre el estado de los difuntos y las tumbas* (en árabe), Beirut, 1999.

11. Capítulo 38, p. 221-248.

12. Félix M. PAREJA, *Islamología*, Madrid, 1952-1954, II, p. 515-517.

13. F. ROSENTHAL, «Ibn Mandā», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ed. Leiden-París, III (1990), p. 887-888.

14. D. N. MACKENZIE, «Barzakh», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed. Leiden-París, I (1991), p. 1103-1104.

15. R. ARNALDEZ, «Ibn Hazm», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed. Leiden-París, III (1990), p. 813-822.

16. M. SMITH, «Dhul-Nūn, Abū l-Fayd», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed. Leiden-París, II (1997), p. 249.

17. IBN YUBAYR, *A través del Oriente. El siglo xii ante los ojos. Ribla*. Introducción, traducción y notas de Felipe MAILLO SALGADO, Barcelona, 1988, p. 83-84.

18. A. ATEs, «Ibn 'Arabī», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed. Leiden-París, III (1990), p. 729-734.

caen desde arriba dos ramas, tal vez tres, de un árbol que podría ser una palmera.

Las aves o pájaros no son raros, más o menos estilizados, en la decoración del arte islámico. La escena naturalista de las aves del muro de la *qibla* de la mezquita II, donde las aves se presentan como si estuviesen en su medio natural, cabría encontrarla en los muros de Medinazahara, el monumento califal contemporáneo de las rábitas, en las paredes de algún salón palaciego. Su ubicación en una mezquita presupone que más que un elemento decorativo tendría un significado religioso, aunque indudablemente no existe ningún precedente en el arte islámico de al-Andalus. Pero tenemos una hipótesis que explicaría el significado religioso, a partir de una referencia de don Miguel Asín Palacios en su clásico libro sobre la escatología musulmana⁹, de un *hadiz* o tradición profética musulmana atribuido a Mahoma, que se encuentra mencionado por el polígrafo egipcio As-Suyûtî (1445-1505) en un libro suyo que trata sobre la muerte y la sepultura¹⁰, en el capítulo que trata sobre la situación de las almas de los difuntos tras su muerte¹¹.

Es necesario explicar —al hilo del capítulo de As-Suyûtî— que el destino de las almas tras la muerte es un problema teológico en la creencia musulmana de las postrimerías. El paraíso y el infierno no se abrirán hasta después de la resurrección de los muertos el día del Juicio Final, es decir, cuando las almas vuelvan a sus cuerpos. El problema es dónde están estas almas hasta ese día. La creencia generalizada ortodoxa es que las almas están en la tumba, donde son interrogadas sobre sus pecados por los ángeles de los sepulcros, Munkar y Nakîr, que castigan las faltas cometidas por los finados hasta el día del Juicio Final. El problema se presenta cuando el difunto no es un pecador y mucho más si es un mártir o un santo. El cielo se ha abierto excepcionalmente para Mahoma y otros profetas escogidos, pero no para el resto de las almas de los mortales.

As-Suyûtî, en su libro, recoge todas las tradiciones sobre la cuestión del destino de las almas entre la muerte y el Juicio Final, como es habitual en su obra de gran compilador tardío de la cultura árabo-islámica. Comienza por un *hadiz* recogido con ligeras variantes en todos los repertorios de *hadices* o tradiciones islámicas desde el siglo ix¹²:

Las almas de los mártires están con Alá en los buches de pájaros verdes que van a pastar libremente por los ríos del paraíso por donde quieren y se refugian en las lámparas que están bajo el Trono.

Alá puso a las almas de los compañeros del Profeta en los buches de pájaros verdes que dan vueltas por los ríos del paraíso, comiendo de sus frutos y se refugian en las lámparas de oro a la sombra del Trono.

Las almas de los mártires se encuentran en los buches de pájaros verdes que pastan en los jardines del Paraíso; luego se refugian en las lámparas que cuelgan del Trono.

La imagen de las almas dentro de los buches de unos pájaros es extraña dentro de la concepción árabo-islámica del mundo (un alma humana dentro de un animal) y parece una elaboración del siglo ix, ya que el *hadiz* recogido por Mâlik (m. 795), y que puede ser la base de la reelaboración posterior, refleja simplemente la idea universal del alma como un pájaro:

El alma del creyente es un pájaro que está colgado en los árboles del Paraíso hasta que muere y Alá —¡ensalzado sea!— le hace volver a su cuerpo el Día del Juicio.

Desde el punto de vista de la religiosidad popular, el *hadiz* de los pájaros verdes pudo tener éxito porque permitió, por ejemplo, dar una respuesta al destino de los inocentes, de los niños, como indica el siguiente *hadiz*:

Las almas de los niños musulmanes están en los buches de gorriones que pastan en el Paraíso donde quieren.

De la misma manera, se establece posteriormente una dicotomía entre las almas de los creyentes y las de los infieles, según el tradicionista Ibn Mandā (m. 1005)¹³:

Las almas de los creyentes están en los buches de pájaros verdes que pastan en el Paraíso, comiendo de sus frutos, bebiendo de sus aguas y refugiándose en las lámparas de oro bajo el Trono y las almas de los infieles están en los buches de pájaros negros que comen y beben el fuego del Infierno y se refugian en el seno del Infierno.

Pero aunque los tradicionistas recojan el *hadiz*, los ulemas y alfaquíes no le dan crédito, como podemos ver en las variadas opiniones que recoge As-Suyûtî. Algunos piensan que las almas de los justos permanecen en sus tumbas, aunque sin sufrir; otros creen que las almas vagan por la tierra y se agrupan en determinados lugares, como el Yemen, pasando por los que piensan que las almas se refugian en el *barzaj*, nombre que aparece en el Corán (XIII, 100, XXV, 53 y LV, 20) con el sentido de obstáculo o barrera, tanto física como moral, que separa esta vida y la otra¹⁴, como Ibn Hazm de Córdoba (994-1064)¹⁵, que, por tanto, considera el *barzaj* como una especie de limbo.

El *hadiz* de los pájaros verdes puede ser la explicación de las figuras de las aves del muro de

la *qibla* de Guardamar del Segura: los pájaros allí representados van libremente, como dice el *hadiz*, unos vuelan, otros comen, otros están posados, siempre bajo la sombra de un árbol, exactamente una palmera. Podrían ser los pájaros que llevan en sus buches a los mártires o a los buenos creyentes musulmanes y por ello han merecido estar en el muro de la *qibla* de una mezquita.

El posible origen del *hadiz*: Egipto

Los pájaros verdes relacionados con la muerte de un musulmán aparecen en el relato de los carismas de uno de los primeros sufíes musulmanes, el egipcio Dhû-n-Nûn (796-861)¹⁶, nacido en la ciudad de Ijmîm o Ajmîn (Panópolis) en el Alto Egipto, donde se encontraba un templo faraónico, que en el siglo XII el viajero andalusí Ibn Yubayr nos describe como un enorme templo que él considera copto, en la ciudad de Ijmîm en el Alto Egipto, y en donde en una de las naves: «está cubierta de pájaros de claras formas, las alas desplegadas y el espectador creería que van a echar a volar»¹⁷. Tal vez estos pájaros faraónicos pueden ser el remoto origen iconográfico de los verdes pájaros del *hadiz*.

La razón de este aserto es que los biógrafos de Dhû-n-Nûn cuentan, entre sus carismas o milagros, que cuando murió unos pájaros verdes acompañaron su cuerpo mientras era trasladado en unas angarillas a su tumba. Reproducimos esta historia en la versión del más famoso místico de al-Andalus y prolífico escritor, Ibn 'Arabî de Murcia (1165-1269)¹⁸, que biografíó a Dhû-n-Nûn porque le consideraba uno de sus maestros. Como veremos en el texto, Ibn 'Arabî ignoraba el significado de los pájaros verdes, lo mismo que testigos del hecho:

Muhammad ibn Zabbân ha declarado: «Cuando murió Dhû-n-Nûn, yo vi encima de las angarillas que transportaban su cuerpo unos pájaros verdes que eran para mí una cosa totalmente desconocida.

En su libro, *Los títulos de gloria de los hombres piadosos*, Ibn Jamîs ha mencionado, del mismo Ibn Zabbân, el relato (más completo) siguiente:

Cuando Dhû-n-Nûn murió en Gizeh y su cuerpo fue trasladado en una barca, por temor a que el puente se hundiera bajo el peso del gentío acumulado para acompañar al cortejo fúnebre, yo me encontraba en medio de la gente en un sitio de mayor altura para ver

mejor. Y cuando hubo salido de la barca para depositarlo en las angarillas que los hombres llevaban, vimos unos pájaros verdes que se pusieron a rodearlo desplegando sus alas encima de él, hasta el momento en que el cortejo que había vuelto a Hammâm al-Fâr desapareció de mi vista¹⁹.

El mismo Ibn Zabbân cuenta que los pájaros verdes aparecieron en el entierro de otro piadoso musulmán Abû Ibrâhim al-Muzânî (m. 878 en Egipto). Tanto Ibn Zabbân como Ibn 'Arabî creen que estos pájaros son ángeles²⁰.

Este relato relaciona a los pájaros verdes con Egipto, y parece mostrar que su existencia estaba ligada al esoterismo sufi, aunque Ibn 'Arabî no lo conociese.

Desde el punto de vista iconográfico, cabría preguntarse si los dibujos naturalistas de la mezquita de Guardamar no tendrían su antecedente artístico en estas pinturas del arte egipcio faraónico y que el relato de los pájaros verdes que siguieron las angarillas de Dhû-n-Nûn no estaría basado en algún dibujo que se encontrase en la mezquita dedicada al místico que existía en su pueblo natal, mencionada también por Ibn Yubayr²¹, donde se imitarían los pájaros del templo faraónico. Habría que preguntarse también de forma general si las representaciones naturalistas de animales del arte árabe no se basan en esta tradición en el Egipto preislámico. En uno de los libros árabes más conocidos de la Biblioteca de El Escorial, *Libro de las utilidades de los animales*²², sus cuidadas miniaturas donde aparecen dibujos naturalistas de animales eran relacionadas por H. Derenbourg en 1903 con las pinturas egipcias de época fatimí y mameluca²³.

La influencia intelectual egipcia en al-Andalus es un hecho muy conocido²⁴ y, por otro lado, el *yund* de Egipto (Misr) se instaló en Tudmir (Murcia y parte de la provincia de Alicante) en el siglo VIII, porque su río (el Segura) regaba la tierra a la manera del Nilo, según el geógrafo Al-'Udrî (s. XI)²⁵.

Por otro lado, el *hadiz* era conocido en al-Andalus, aunque Ibn 'Arabî no supiese de su existencia: el místico Ibn al-'Arîf de Almería (1088-1141)²⁶ conoce y utiliza el *hadiz*, que incluye entre los dones que otorga Alá a sus siervos:

[...] su espíritu será infundido [por Dios] en el cuerpo de un verde pájaro que no cesará de estar posado en un árbol del paraíso, hasta que Dios lo retorne a su propio cuerpo con los demás elegidos [...] ²⁷.

El *hadiz*, por tanto, fue conocido en al-Andalus, y no sólo por los místicos, pues aparece citado en la obra del posiblemente primer ulema

19. IBN 'ARABÎ, *La maravillosa vida de Dhû-n-nûn el Egipcio*, Introducción y traducción del árabe al francés, Roger DELADRIÈRE. Traducción española de F. GARCÍA ALBADALEJO, Mucia, 1991, p. 137-138.

20. Ibídem.

21. IBN YUBAYR, ibídem.

22. Traducido al español por Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE, Madrid, 1980.

23. Hartwig DERENBOURG, *Manuscrits arabes de l'Escorial*, París, 1903, II, p. 116.

24. Mahmûd MAKKI, «Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid*, V (1957), p. 157-248; «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid*, IX-X (1961-2), p. 65-231 y XI-XII (1963-4), p. 7-140.

25. 'Abd al-'Azîz AL-AHWANI (ed.), *Al-'Udrî. Fragmentos geográficos-históricos*, Madrid, 1965, p. 1.

26. A. FAURE, «Ibn al-'Arîf», *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed. Leiden-París, III (1990), p. 735.

27. M. ASÍN PALACIOS, *Abulbas ben Alarîf de Almería. Mahasin al-machalis*. Reedición de Guillermo HERRERA PLAZA, Málaga, 1987, p. 91.

28. ‘Abd al-Malik IBN HABĪB, *Kitāb wasf al-Firdaws (La descripción del Paraíso)*, introducción, traducción y estudio de Juan Pedro MONFERRER SALA, Granada, 1997, p. 170-171.

29. F. PAREJA, *Islamología...* I, p. 75.

30. Mikel de EPALZA, «La Rápita Islámica. Historia institucional», *La Rápita islámica. Història institucional i altres estudis regionals, I Congrés de les Ràpites de l'Estat Espanyol (7-10 de setembre 1989)*, Sant Carles de la Rápita, 1994, p. 72-77.

31. E. TYAN, «Djihād», *Encyclopédie de l'Islam*, 2^a ed., Leiden-París, II, 1977, p. 551-53.

32. J. CHABBI, «Ribât», *Encyclopédie de l'Islam*, 2^a ed., Leiden-París, VIII (1995), p. 510-524.

33. Mikel de EPALZA, «Al-Munastir d'Ifrīqiya et Al-Munastir de Xarq -Al-Andalus», *Actes du VII Colloque Universitaire Tunisien-espagnol sur «Le Patrimoine andalous dans la Culture arabe et Espagnole»*, Túnez, 1991, p. 95-106.

34. Jaime OLIVER ASÍN, «Origen árabe de *rebato*, *arobda* y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular», *Boletín de la Real Academia Española*, XV (1928), p. 347-395 y 496-542.

35. C. BARCELÓ, «La epigrafía...», p. 194.

36. M. ESPINAR y J. ABELLÁN PÉREZ, «Las rábitas en Andalucía. Fuentes y metodología», en M. de EPALZA (ed.), *La rāpita islámica...*, p. 131-175.

37. R. DOZY, *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, Leiden, 1881, I, p. 616.

andalusí ‘Abd al-Malik ibn Habīb de Elvira (m. 853) *La descripción del Paraíso*²⁸, donde aparece el *hadiz*, que le fue transmitido al ulema andalusí por su maestro egipcio Asad ibn Musa (m. 827) —de nuevo una conexión egipcia—. Reproducimos el texto según la traducción de J. P. Monferrer:

[...] el profeta —Dios le bendiga y salve— dijo: «Cuando vuestros hermanos cayeron víctimas en Uhud, sus espíritus fueron colocados en unos pájaros verdes que beben hasta hartarse de los ríos del paraíso, comen de sus frutos y se albergan en unos candiles de luz [que están] a la sombra del trono. Y cuando encuentran grato su destino final, su comida y su bebida, dicen: «Ojalá supiesen nuestros hermanos lo que Dios ha hecho con nosotros, para que [así] no se abstuviesen de [hacer] el *yihād*».

Fuera de unos pequeños matices distintos en el texto, que creemos se deben a la traducción, que no hemos podido cotejar con el original árabe, tenemos el *hadiz* de las almas de los mártires engullidas por los pájaros verdes del paraíso en al-Andalus, en una época muy temprana, la primera mitad del siglo IX, y lo que es más importante, utilizado para fomentar el *yihād* o guerra santa, lo que no es incompatible con la vía mística y nos ayuda a explicar la presencia de los pájaros en las rábitas de Guardamar. La relación con él es evidente en este texto, ya que la batalla de Uhud es la que mantuvieron los primeros musulmanes contra sus enemigos de La Meca en el año 625 y en la que murieron muchos seguidores de Mahoma²⁹.

El *ribât*

El *ribât* es una institución islámica relacionada directamente con el *yihād*, es un *yihād* «de frontera»³⁰, pero como este último término no es sólo «guerra santa», sino también *esfuerzo para controlarse a sí mismo en el aspecto de la perfección moral y religiosa*³¹, el *ribât* mantiene la misma dualidad, de manera que podemos hablar de dos tipos funcionales de *ribât*. De ahí que, desde el principio, hubo en el islam gentes que realizaban el *ribât* como lucha armada y, por tanto, tenían un edificio fortificado en lugares fronterizos de peligro real, y otros realizaban el *ribât* como *esfuerzo espiritual* y se albergaban en cenobios, tanto urbanos como alejados de las ciudades³². El problema es el de la terminología de los lugares donde se hacen los dos tipos de *ribât*, tanto en oriente y como en occidente. Dado que no se ha encontrado en las rábitas de Guardamar ninguna estructura defensiva, parece colegirse que pertenecen al segundo tipo de *ribât*, el espiritualista.

Sin embargo, el geógrafo Yaqut al-Hammawi habla de un *munastir* situado entre Alicante y Cartagena, que indudablemente no puede ser sino las rábitas de Guardamar, como estudió Mikel de Epalza³³, aunque hasta lo que se sabía anteriormente el nombre de *munastir* se relacionaba con los lugares fortificados donde se hacía el *ribât* militar, por tener el nombre del gran *ribât* de Almonastir de Túnez, una fortaleza costera levantada por los aglabíes a finales del siglo VIII. El nombre de *al-Monastir* ha dejado huellas numerosas en la toponimia española (Almonacid)³⁴. Si se llamaba *munastir* al *ribât* espiritualista de Guardamar cabe pensar que el nombre de *munastir* se daba en al-Andalus a los dos tipos de *ribât*, el militar y el espiritualista.

Otro problema de terminología es el nombre de *rābīta*, que se considera sinónimo de *ribât*, pues ambos nombres proceden de la misma raíz árabe. Carmen Barceló, en su estudio de la epigrafía de las rábitas de Guardamar³⁵, afirma que, por analogía con otros grafitos, habría que considerar que los de Guardamar hay que datarlos en el siglo XII. Aunque el conjunto de las rábitas hubiese sufrido un terremoto y hubiese sido engullido por las dunas, es posible que hubiese algunas mezquitas al descubierto en el siglo XII, ya que en el siglo XIX, cuando se descubrió la lápida fundacional, aún se veían restos de los edificios. Así, la denominación de *rābīta* al *munastir* puede ser tardía, debida a los autores de los grafitos, pues en el reino de Granada se llama *rābīta* a una mezquita, generalmente relacionada con una cofradía mística³⁶, con grandes concomitancias con las *zāwīyas* y cuya descripción recogida por R. Dozy³⁷ nos habla de un conjunto de edificios formado por una mezquita, un edificio con cúpula donde está el fundador de la cofradía, varios edificios dedicados a la lectura del Corán, el estudio y a acoger a los viajeros, modelo que se acercaría a las características de las rábitas de Guardamar. Es decir, que el cenobio de las dunas de Guardamar fue conocido como todos los *ribât-s* de al-Andalus con el nombre de *munastir*, denominación que desapareció cuando fue destruido en su mayor parte, pero siguió atrayendo a gentes con intención espiritualista, que dejaron sus grafitos en las paredes, denominando a las mezquitas, *rābitas*, como correspondía al «cenobio espiritualista» que era. Aunque indudablemente se debía hacer un estudio arqueológico, no deja de ser interesante señalar que en los tres topónimos mayores de la toponimia ibérica en donde se conserva el nombre de rāpita/rābīda: Sant Carles de la Rápita, La Rābīda de Palos de Moguer y la Arrabīda de la costa portuguesa, no queden restos de fortificaciones y que, en los dos últimos casos, existan sobre sus ruinas sendos monasterios cristianos.

El *munastir* de las rábitas de Guardamar fue un *ribât* que tenía una espiritualidad militarista y de ahí los pájaros que recogen las almas de los márti-

res, que no mueren en el combate contra los infieles, sino que realizan el *yihâd* del esfuerzo espiritual como quiere Epalza. Los pájaros verdes del paraíso del muro de la *quibla*, galardón para los mártires del *yihâd* (Ibn Habîb) y del esfuerzo espiritual (Ibn al-‘Arîf), parecen demostrarlo.

El olvido de los pájaros verdes

Aunque as-Suyûtî recuerde el viejo *hadiz* porque es un verdadero arqueólogo de la cultura arábigo-musulmana, éste debió quedar olvidado en las grandes recopilaciones de los tradicionistas, porque ofrecía

muchos problemas que se exponen en las discusiones de los ulemas, como la presencia de un ente espiritual dentro de un animal y, como hemos visto, el místico Ibn ‘Arabî en los albores del siglo XIII desconocía ya la tradición. Por ello, los pájaros verdes que vagan libremente por el paraíso no tuvieron un desarrollo iconográfico en el arte islámico posterior, pues incluso en el muro de la mezquita de Guardamar hay, en la parte de arriba, una lechada de cal sobre la que se encuentra un grafito, por lo que cabe suponer que los pájaros fueron recubiertos en una fecha indeterminada y si nos han quedado sus esquemáticas huellas ha sido debido a la protección de las arenas de las dunas.